



Columna

Francisco Javier Stegmeier Schmidlin,
obispo la Diócesis de Villarrica.



La crisis social se soluciona de raíz con el fortalecimiento de la familia

En este periodo de campañas políticas se proponen distintas soluciones a la grave crisis social que atraviesa el país. Todos reconocen la realidad de la delincuencia, el narcotráfico, la corrupción, la violencia en los colegios. Pareciera que en general se coincide en el diagnóstico de la enfermedad, pero no así en el remedio. Sin embargo, la insistencia de las propuestas va en la línea de cambios estructurales, proyectos de ley, mayor dotación de carabineros, construcción de nuevas cárceles...

No es extraño escuchar de los jóvenes que se sienten solos, como extraños en su propio hogar. Muchos de ellos echan de menos la autoridad de sus padres.

rales, proyectos de ley, mayor dotación de carabineros, construcción de nuevas cárceles...

Llama la atención que no se hable de la familia como elemento clave de la sociedad. Según es la familia, así es la sociedad. Si no se

parte de la raíz, todo lo que se haga en las ramas será paliativo. Hoy se intenta sanar los síntomas, sin sanar la causa de la enfermedad.

La familia es el ámbito fundamental e insustituible de la educación de niños y jóvenes. El colegio y otras instancias formativas complementan a la familia, pero no la pueden suplir. La presencia amorosa, cercana y providente del padre y la madre orienta a los hijos en la verdad, el bien y la justicia. En caso de necesidad, deben corregirlos cuando se desvían del buen camino. ¡Cuánto bien le hace a un niño o a un adoles-

cente la justa y cariñosa reprimenda paterna y materna si han cometido una mala acción o han llegado bebidos a la casa!

No es extraño escuchar de los jóvenes que se sienten solos, como extraños en su propio hogar. Muchos de ellos echan de menos la autoridad de sus padres. Es verdad que no les gusta que se les corrija, pero saben que les hace bien. Pero es lamentable constatar que un considerable número de padres han renunciado a educar de verdad a sus hijos. De hecho, los profesores constatan que muchas familias delegan al colegio toda la responsabilidad de la educación de los hijos.

Por naturaleza los hombres desarrollamos nuestras habilidades sociales en la familia, tal como ella nace del sabio y justo designio creador de Dios. La carencia de una familia natural y normal trae consecuencias. Lo que el niño y el adolescente no encuentran en su hogar, lo buscan en otra parte. Si no encuentran ser felices en su casa, buscarán serlo quizá a través de la droga. Dicen que un joven drogado está gritando que quiere ser feliz.

Un Estado que con sus leyes ha estado socavando durante años los cimientos de la familia fundada sobre el matrimonio indisoluble y fiel entre un hombre y una mujer no puede pretender cosechar paz social. Las consecuencias son las que experimentamos todos los días y que las noticias se encargan de mostrar al mundo entero.

Volvamos a restablecer la familia según la voluntad de Dios y veremos cómo la sociedad se sanará y volverá a ser un espacio confiable de fraternidad y convivencia justa y pacífica.